

convierte en retrospectiva. Como Priestley, la autora juega con el tiempo, aunque el tiempo no sea, como en Priestley, el entorno filosófico de la acción. Pero Luca de Tena conjuga con habilidad los saltos temporales, en los que el presente se concibe como momento de reflexión dilucidatoria del pasado.

La deficiencia del detalle procede de la excesiva carga narrativa que la autora concentra en secuencias temporales brevísimas. Resulta difícilmente verosímil que una veinteañera, por alegre y desenvuelta que sea, se enamore platónicamente en dos horas de un profesor, por sugerente que sea. La falta de fluidez en los enlaces narrativos desemboca en salidas y entradas de los personajes cuya acción queda, en ocasiones, desacompañada y arritmica. También la exposición del conflicto moral de los protagonistas resulta demasiado explícita y elemental, falto de la conveniente sutileza. Concretamente las disquisiciones sobre su reverencial servidumbre hacia el dinero, como motivación principal de sus actos, resultan un poco elementales.

La representación de los actores es convincente y verosímil aunque adolece de esas arritmias de la trama. Vicente Parra encarna un tipo de profesor bohemio, desilusionado y literario, recluso en las limitaciones de su profesión de catedrático de instituto provinciano. Una figura, algo idealizada en el texto, que sirve de contrapunto moral al resto de los personajes: Fonso, el hijo drogadicto (Rafael Castejón); Silvia, la madre que sacrificó la ilusión amorosa a una vida acomodada (Luisa María Payán); Ramón, el padre en cuya actividad empresarial va más allá de lo que la ley y la prudencia aconsejan (Jorge Barreiro); y Patricia (Pilar del Río), cuya frivolidad no está exenta de amargura y de ingenuidad. Todos ellos bien dirigidos por Ramón Ballesteros, quien concentra en un mismo decorado ambientes que exigen marcos escenográficos diferentes. ■

L. N. L.

“BEATIFUL PEOPLE” EN COSTA DEL SOL



Autor: Juan José Alonso Millán.

Obra: «El guardapolvo.»

Teatro: Alcalá Palace de Madrid.

Precio: 1.500 pesetas.

Dirección: Juan José Alonso Millán.

Compañía: Pepe Rubio y cuadro de actores.

Califica Juan José Alonso Millán su obra *El Guardapolvo* como «vodevil» y «comedia de enredo». Más exacto todavía lo segundo que lo primero. *El Guardapolvo* es un enredo típico, en el sentido más pleno de la tradición. Y también es una comedia en su clásica acepción de la palabra. Como autor de una comedia de «enredo» Juan José Alonso Millán pretende distraer al público, hacerle pasar un rato agradable. Como autor de una «comedia» cumple Alonso Millán con el objetivo catártico inherente a la función misma de la comedia. El espectador puede limitarse a divertirse con el enredo, pero puede también, profundizar tras el ropaje de vodevil, para identificar los contenidos propios de la comedia.

Retrata Alonso Millán una sociedad aparentemente estrafalaria: el ambiente de la denominada *jet set*, designación recientemente intercambiable con la de *beatiful people*. Lo de «recreamiento» tiene su importancia. Por *jet set* se ha entendido normalmente el círculo social de la aristocracia y la alta burguesía

ningún conflicto moral explícito, pero la propia situación descrita sirve como espejo para reflejar humorísticamente un ambiente que se desautoriza por sí solo. No es posible, sin desvelar los trucos de la trama, referirse a las circunstancias de la narración. No hay en *El guardapolvo*, como no lo había en las comedias clásicas del género, una situación estable, sino una intriga que evoluciona al ritmo con que las sorpresas de la trama modifican la trama misma. El equivoco, el disparate, el juego de palabras, basado principalmente en el chiste fácil, trasunto de la situación política, constituyen parte principal del atractivo de la comedia.

Se mantiene *El guardapolvo* en los límites característicos del teatro de Alonso Millán. Escrita con agilidad, con la ligereza y facilidad de quien domina los mecanismos de la escenificación y posee la necesaria agudeza literaria para vivificar las situaciones descritas, la comedia o el «vodevil» no defraudada en sus elementales pretensiones de pasatiempo entretenido y humorístico. «Elementales pretensiones» que, en todo caso, formaron siempre parte del género de la comedia ligera. Porque lo importante es que *El guardapolvo* es comedia en el sentido literal de la palabra, o sea, es plena y literariamente teatro. Lo es por la situación «teatral» que retrata, por la moralista caricaturización de los personajes, por el artificioso «enredo» narrativo y por la habilidad con que el autor desenvuelve todos estos elementos sin caer en la astracanada fácil aunque se permita algunas conqueces.

Ni que decir tiene que el éxito de la comedia se basa en una dirección ágil y eficaz del propio Alonso Millán, en la naturalidad a veces excesiva de Pepe Rubio, actor principal, cuya dición debería quedar más modulada para facilitar la comprensión del espectador, y de la activa colaboración de Flavia Zarzo, Nené Morales y Marisol Ayuso, y el resto de actores. ■

Luis Núñez Ladeveze

sía adineradas, punto de mira de las revistas gráficas y objeto de curiosidad cuando no de la envidia de los innumerables lectores — no sólo lectoras — de la «prensa del corazón». Alonso Millán retrata, y no tan caricaturescamente como el espectador tendería a creer en un primer momento, las circunstancias en que se desenvuelven estos grupos sociales, cuyas formas de vida, reproducidas en reportajes ilustrados, pasan a ser modelos de conducta. Pero la *jet set* de ayer ha evolucionado, en parte al menos, hasta asimilar la *beatiful people* de hoy es decir, la clase ascendente de la alta burocracia política principalmente socialista, que, al socaire del tráfico de influencias y de los redondos negocios encubierto bajo el Boletín Oficial del Estado, se incorpora a esos modos de conducta, cuyos rasgos distintivos, ambición de riqueza y falta de inhibiciones morales, retrata la obra.

No hay en *El guardapolvo*